

El Año dio sus primeros frutos

JUAN DOMINGUEZ LASIERRA

No sabemos lo qué dará de sí este Año de Goya (aunque escépticos desde el ámbito del gobierno regional lo somos bastante), pero lo que sí podemos decir es que no pasará ya en balde... gracias a otras instancias. Hace unos días, la CAI nos obsequiaba con un formidable estudio, «Goya y Aragón», del profesor Arturo Anson, que por contar contaba hasta cada uno de los lugares zaragozanos en los que vivió Goya, amén de todo su árbol genealógico, y esta semana, organizado por la Cátedra Goya de la Institución Fernando el Católico, tenía lugar un curso que, bien podemos decirlo ya, es una de las mejores iniciativas que vamos a poder incluir en el haber de este Año de Goya. El director de la Institución, Guillermo Fatás, y la directora de la cátedra, María del Carmen Lacarra, bien merecen por ello nuestra gratitud.

El curso, que inicialmente iba a ser impartido sólo por investigadores nacionales, resultó en su proyecto tan atractivo que a él se apuntaron a última hora, espontáneamente, casi reclamando su incorporación, dos «goyistas» excepcionales como

Juliet Wilson-Bareau y Jeannine Baticie. Goya, Zaragoza, la Institución Fernando el Católico... Juliet y Jeannine no querían perderse el acontecimiento en el que, además, estaban Torralba, Gállego, Milicua, Romero, López Torres, o Santiago, por no incluir a jóvenes investigadores como Anson y Serre, que en la sesión de clausura cautivó al auditorio con su fresca visión de la influencia en Goya del teatro popular y de otras popularidades en lenguajes y formas. Los trescientos inscritos en el curso, más los oyentes que se han invitado a las sesiones, hablan bien a las claras de unas jornadas cuyas actas serán, sin duda, una valiosa aportación a la bibliografía goyesca.

Tenemos, pues, algo ya que aportar a este Año de Goya. Un curso, un libro, la compra (por la CAI) de la primera edición de las cuatro series de grabados de Goya, los actos del Colegio de Arquitectos, el nuevo número de «Turia», lo que prepara Fuentodos... Sólo hace falta que la DGA se anime y alumbre algún ingenio goyesco, aunque eso sí, lejos de las orillas del Hudson y lo más cercano posible de las del Ebro.